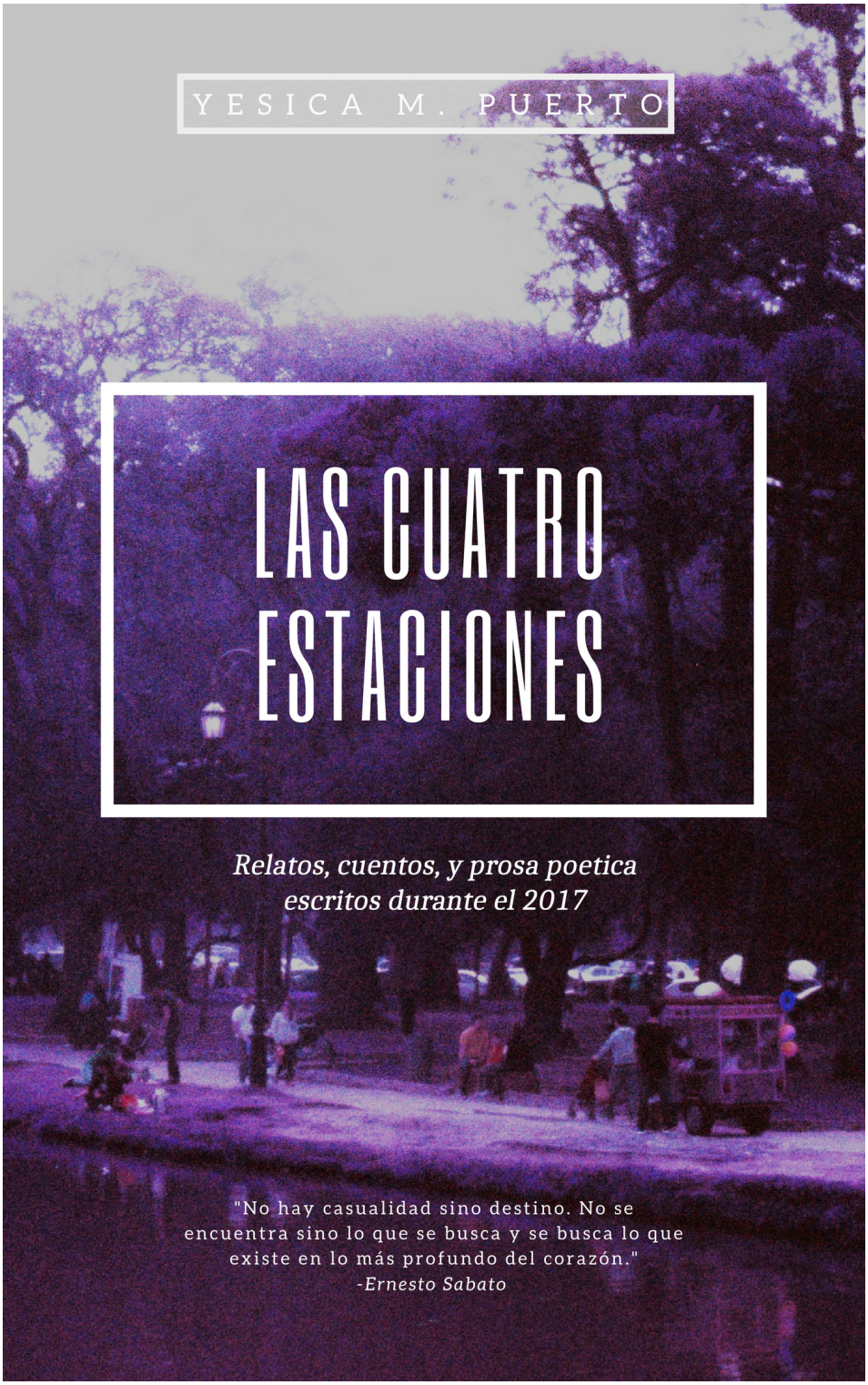
Cuarzo y Philips Morris

Yesica Mabel Puerto



Capítulo 1

Sara se encontró así misma en el borde de un arroyo, que iba, a de un azul hasta un violeta perdiéndose en el horizonte. Veía una sonrisa lejana de alguien que ya era como un fantasma. Era el fantasma de rojo que, con la fuerza de un león, tenía la capacidad de lograrlo o destrozarlo todo.

Sara lloró sobre un montón de tierra que escurría sobre sus manos. Sus lágrimas brotaban al igual que el agua del arroyo. El sol sobre el cielo era un testigo asombrado de fuego.

Ella volvió a dejar la tierra en su lugar, y se fue al otro lado de la colina. Le hablo un rato a la luna. Ésta escuchó pacientemente hasta que le avisó que tenía que partir, y mientras se despedía iba descendiendo dejando en degrade el naranja de un cielo que iba a ser reinado otra vez por el viejo sol.

Cuando miró a su alrededor se dio cuenta que fue ella la que se había movido de lugar, que la luna seguía del otro lado de la colina, pero Sara ya ni se daba cuenta de cuando su cuerpo se movía. Siempre sintió que había sido el cielo. Estaba engañada. Y cuando las nubes le avisaron en silbidos de viento que la magia había terminado. Ella corrió hasta el mismo punto donde había enterrado sus lágrimas, y tuvo la sensación de que no había pasado ni un minuto desde que lo hizo, pero si, pasaron varios años, muchos años. Los arboles a su alrededor ya dieron un par de pasos. Reviso su pedacito de tierra y en ella germino una piedra. Una piedra hermosa y lisa, un cuarzo rosa. Y lo tuvo en sus manos y su forma se veía solo en el brillo de sus ojos. Lo tomó como a un tesoro, se levantó, y siguiendo el camino largo del arroyo lo guardo en su bolsillo derecho, entre el mechero y los Phillips Morris traicioneros.